

74 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirabile, llegò un Novicio à preguntarle, que haria en cierta cosa? El Padre Rector, por no interrumpir la platica, dixo: *Vaya, hermano, haga lo que quisiere.* El Venerable Juan de Avila le detuvo, diciendo: *Espere, hermano;* y buelto al Rector, le dixo: *No le haga tan grande agravio à este hermanico de dexarle en manos de su voluntad, mandele lo que ha de hacer, que yo esperarè.*

Decia, que los que eran gobernados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrían peligro, y carecian de una gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no están debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual ferà mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello;

en todo fue Maestro.



CAPITULO VII.

DEL PARTICULAR CONOCIMIENTO,
que tuvo del Mysterio de Christo.

UNO de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueció este gran siervo suyo, fue una clarísima luz, un conocimiento altísimo del Mysterio de Christo, del beneficio de nuestra redempcion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bondad de haverse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta una ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetrò con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el Mysterio de nuestra reparacion, la grandeza de esta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de haver padecido injustamente por predicar la verdad, por hacer con fidelidad su officio, (así premia Dios, aun en esta vida, à los Predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisición salió con estas medras; y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosísima antorcha, que Dios havia pue-

to en su Iglesia, la infinita bondad suya, la acrecentò nuevas luces, dandole mas claras noticias, una estima superior de este soberano Mysterio de Dios Hombre, abrafandole la voluntad con el amor del Verbo Encarnado. Afirmaba, que en aquellos pocos dias de su detencion havia aprendido mas que en muchos años de estudio, porque fue el Maestro Dios, obligado de ver padecer à su Ministro por su causa.

De aqui resultò un amor ternisimo que tuvo à Christo nuestro Redemptor, y à su Humanidad Santisima; hablaba de sus grandezas, y misericordias noche, y dia, y con guardar tan gran silencio en sus sentimientos espirituales, con este afecto impaciente prorrumpia muchas veces, y decia: *Trayganme muchos Escribientes, que estarè dictando todo el dia grandezas, y lindas de Dios hecho Hombre.* Y si lo que abunda en el corazon sale por la boca, qual estaria el pecho de este Varon santo? Estaba lleno de Christo, de su amor, de ternisimos sentimientos de sus Mysterios: esto le oian en sus Sermones, en sus Platicas: esta era su conversacion ordinaria, predicar, engrandecer la caridad, la misericordia de nuestro Señor: este resplandee en esta junta de Dios, y Hombre la grandeza del remedio, y consolacion, y salud, que por el nos vino, y los motivos grandes, que en

el

el se nos dan, para amar, y servir, y confiar en el, que de esta fuente manan todos nuestros bienes, que estos merecimientos son todas nuestras riquezas; pudo decir con San Pablo: *Amè el mas pequenuelo de los Santos, se me ha dado esta gracia de predicar à las gentes las investigables riquezas de Christo.* Andaba tan actuado en esto, que quando alguno se maravillaba de alguna merced, que nuestro Señor le havia hecho, decia: *No os maravilleis de esso, sino maravillaos, y espantaos de que os amò Dios tanto, que se hizo Hombre por vos.*

Esta verdad campea maravillosamente en sus cartas, donde para casi todos los intentos que en ellas trata, se vale con gran destreza de este soberano Mysterio, todas las razones, y consideraciones van fundadas en Christo nuestro bien. De aqui saca motivos para la confianza, para el amor de Dios, aborrecimiento del pecado: con los dolores de este Señor consuela los afligidos, con sus aflicciones alienta los trabajados, con esta sangre cura todas las heridas, remedia todas las dolencias, aqui se cifra toda la doctrina de este gran Maestro. Vienenle bien las palabras que de si dice el Apòstol: *Que no sabìa sino à Christo, y esse Crucificado.*

Diò à entender este mismo sentimiento en una ref-

ref-

respuesta muy notable. Aconteció estando en Cordova entrar con un Sacerdote, amigo suyo, en un jardin amenísimo, donde la naturaleza competía con el arte, iba el santo Varon con gran mesura, sin divertir la vista, ni mudar el semblante, y sosiego de su rostro: el compañero, que le quería hacer fiesta, le pedía mirase lo gracioso de los quadros, la invencion de aquella fuente, la belleza de las flores; el respondió con su acostumbrada mansedumbre: *No hace esso à mi caso*. Esto dixo, (como advertidamente lo pondera el Padre Fray Luis) porque quando quería levantar el corazon à Dios, no se ayudaba de esta consideracion de criaturas, teniendo el Mysterio de Christo por mas excelente motivo para esto; porque fino podemos en esta vida conocer à Dios, sino es por sus obras, que obra mas excelente, que la Sagrada humildad para venir por ella en conocimiento de de la Soberana Deydad? Y así aconsejaba à los que se dan à leer las Sagradas Escrituras, que señaladamente trabajasen en aquella parte, que trata de este divino Mysterio, por la gran ventaja que hace à todas las otras, así en esta empleo siempre su eloquencia, llevandole un poderoso afecto à pensar, discurrir, hablar siempre en Christo, pareciendo que no sabía otra cosa.

Sintió esto con agudeza el Padre Francisco

Arias,

Arias, de la Compañia de Jesus, Varon tan santo, y docto, como publican sus libros, que entre varias poesias, que en alabanza del Venerable Maestro Avila adornaban la Iglesia el dia de sus Honras puso en una targeta solas estas palabras, aludiendo à verso antiguo.

Quidquid conabar dicere Christus erat.

Así decia el Venerable Maestro, que estaba aquilado para dos cosas, para humillar al hombre, y glorificar à Christo, porque en estas dos cosas se movió toda su predicacion, su principal intento, su espíritu, y su filosofia, esto es humillar al hombre hasta darle à conocer el abyfimo profundísimo de su vileza, y por el contrario engrandecer, y levantar sobre los Cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes, que nos vinieron por Christo; y así muchas veces, despues de haver abatido, y casi desmayado al hombre en el conocimiento de su miseria, rebuelve luego con admirable eloquencia, y casi lo refucita de muerte à vida, esforzando su confianza con la declaracion de este sumo beneficio, mostrandole, que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo, para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar.

Muestra la verdad que hemos escrito en una notable carta, que llanamente descubre las riquezas

zas

zas de aquel pecho, y el profundo conocimiento, que tuvo de este Myſterio, en particular para la confianza, no la eſcriuiò à alguna perſona grande, fino à una humilde mugercita, y para conſolarla le diò nueſtro Señor todas eſtas perlas preciòſas, corriendo la pluma por el papel con tanta preſteza, y facilidad, como ſi fuera otro el que dictàra, y el eſcriviera. Al que le pareciere larga, y que con ella ſe interrumpa la Hiſtoria, puede paſſar al capitulo ſiguiente. En eſte libro hemos deſeado dár à conocer algo del interior de eſte ſanto Varon, ninguna coſa aſi lo explica como ſus palabras.

Dice aſi:

„ No tengais por ira lo que es verdadero
 „ amor, que aſi como la mal querencia fuele al-
 „ hagar, aſi tambien el amor reñir, y caſtigar, y
 „ mejores ſon, dice la Eſcritura, las heridas dadas
 „ por que ama, que los falſos beſos de quien abor-
 „ rece; y grande agravio hacemos à quien con
 „ amorofas entrañas nos reprehende en penſar que
 „ por querernos mal nos perſigue. No olvidéis
 „ que entre el Padre Eterno, y noſotros es media-
 „ nero nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, por el qual ſo-
 „ mos amados, y atados con tan fuerte lazo de
 „ amor, que ninguna coſa lo puede ſoltar, ſi el
 „ miſmo hombre no lo corta por culpa de pecado
 „ mortal. Tan preſto havéis olvidado, que la San-
 „ gre

„ gre de Jeſu-Chriſto dà voces, pidiendo para vos
 „ miſericordia? Y que ſu clamor es tan alto, que
 „ hace que el clamor de nueſtros pecados quede
 „ muy baxo, y no ſea oído. No labeis que ſi nueſ-
 „ tros pecados quedafſen vivos muriendo Jeſu-
 „ Chriſto, por deshacerlos, ſu muerte ſeria poco
 „ valor, pues no los podia matar; nadie, pues, apre-
 „ cie en poco lo que Dios apreciò en tanto, que
 „ lo tiene por ſuficiente, y ſobrada paga (quanto
 „ es de ſu parte) de todos los pecados del mundo,
 „ y de mil mundos que huviera. No por falta de pa-
 „ ga ſe pierden los que ſe pierden, fino por no que-
 „ rer aprovecharſe de la paga por medio de la Fè, y
 „ penitencia, y Sacramentos de la Santa Igleſia. Af-
 „ ſentad una vez con firmeza en vueſtro corazon,
 „ que el negocio de nueſtro remedio, Chriſto lo to-
 „ mò à ſu cargo, como ſi fuera ſuyo, y à nueſtros pe-
 „ cados llamo ſuyos por boca de David, diciendo:
 „ *Longè ſalute mea.* Y pidió perdon de ellos ſin
 „ los haver cometido, y con entrañable amor pi-
 „ diò; que los que à èl ſe quiſieſſen llegar, fueſ-
 „ ſen amados, como ſi para èl lo pidiera, y como
 „ lo pidió lo alcanzò; porque ſegun ordenanza de
 „ Dios, ſomos tan uno èl, y noſotros, que, ò he-
 „ mos de ſer èl, y noſotros amados, ò èl, y noſo-
 „ tros aborrecidos; y pues èl no es, ni puede ſer
 „ aborrecido, tampoco noſotros, ſi eſtamos incor-
 „ Tom. II. L „ po-

„ porados en él con la Fè, y amor, antes por fer él
 „ amado lo fomos nosotros, y con justa causa.
 „ Pues qué mas pesa él para que nosotros seamos
 „ amados, que nosotros pesamos para que él sea
 „ aborrecido: y mas ama el Padre à su Hijo, que
 „ aborrece à los pecadores que se convierten à él:
 „ y como el muy amado dixo à su Padre: *Quiero,*
 „ *Padre, que donde yo estuviere estèn los mios, por-*
 „ *que yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y*
 „ *porque sean incorporados en mi.* Venció el ma-
 „ yor amor al menor aborrecimiento, y fomos
 „ amados, perdonados, y justificados, y tenemos
 „ grande esperanza que no havrà desamparado
 „ donde hay nudo tan fuerte de amor; y si la fla-
 „ queza nuestra estuviere con demasiados temores
 „ congoxada, pensando que Dios la ha olvidado,
 „ como la vuestra lo està: provee el Señor el con-
 „ suelo, diciendo en el Profeta Isaías de esta ma-
 „ nera: *Por ventura puede se olvidar la madre de*
 „ *tener misericordia del niño que parió de su vien-*
 „ *tre? Pues si aquella se olvidare, yo no me olvi-*
 „ *darè de ti, porque en mis manos te tengo escrito.*
 „ O escritura tan firme, cuya pluma son duros
 „ clavos, cuya tinta es la misma sangre del que es-
 „ crive, y el papel su propia sangre, y la senten-
 „ cia de la letra dice: *Con amor perpetuo te amè, y por*
 „ *esso con misericordia te atraxe à mi.* Tal, pues,
 „ es-

„ escritura como esta no debe ser tenida en poco,
 „ especialmente sintiendo en si ser el anima atra-
 „ hida con dulcedumbre de propósitos buenos,
 „ que son señales del perpetuo amor, con que el
 „ Señor la ha escogido, y amado. Por tanto no os
 „ escandaliceis, ni turbeis por cosa de estas que os
 „ vienen, pues que todo viene dispensado por las
 „ manos que por vos, y en testimonio de amaros
 „ se enclavaron en Cruz.

Y un poco mas abaxo dice assi.

„ Y pues nos està mandado de parte de Dios, que
 „ en ninguna cosa desmayemos, vamos à él, fia-
 „ dos de su palabra, y pidamosle favor, que ver-
 „ daderamente nos le darà. O Hermana, si vies-
 „ semos quan caros, y preciosos fomos delante los
 „ ojos de Dios! O si viessemos quan metidos nos
 „ tiene en su corazon! y quando nosotros nos
 „ parece que estamos alcanzados, quan cercanos
 „ estamos à él! Sea para siempre Jesu-Christo ben-
 „ dito, que este es à boca llena nuestra esperan-
 „ za, que ninguna cosa tanto me pueda atemoriar,
 „ quanto él asegurar. Mudème yo de devo-
 „ to en tibio, de andar por el Cielo à obscuridad,
 „ y abyssimo de infierno; cerquème pecados passa-
 „ dos, temores de lo por venir, demonios que
 „ acufen, y me pongan lazos. Hombres que es-
 „ panten, y perligan, amenacenme con infierno,

„ y pongan diez mil peligros delante, que con
 „ gemir mis pecados, y alzar mis ojos, pidiendo
 „ remedio à Jesu-Christo el manso, el benigno,
 „ el lleno de misericordia, el firmísimo amador
 „ mio, hasta la muerte, no puedo desconfiar,
 „ viendome tan apreciado, que fue Dios dado
 „ por mí. O Christo, puerto de seguridad, para
 „ los que acosados de las hondas tempestuosas de
 „ su corazon huyen à tí! O fuente de vivas aguas
 „ para los ciervos heridos; y acosados de los per-
 „ ros espirituales, que son demonios, y pecados!
 „ Tú eres descanso entrañable, fluencia, que à nin-
 „ guno de su parte faltò: amparo de huérfanos, y
 „ defensor de las viudas: firme casa de piedra pa-
 „ ra los erizos llenos de espinas de pecados, que
 „ con gemidos, y deseo de perdon huyen à tí.
 „ Tú desciendes de la ira de Dios à quien à tí se su-
 „ jeta: tú aunque mandas algunas veces à tus Dis-
 „ cipulos, que entren en la mar sin tí, y que se
 „ desteren de tu dulce conversacion, y estando tú
 „ ausente se levantan en la mar tempestades, que
 „ ponen en aprieto de perder el anima, mas tú no
 „ los olvidas. Dices, que se aparten de tí, y vãs
 „ tú à orar al monte por ellos: piensan que los tie-
 „ nes olvidados, y que duermes, y estas las rodillas
 „ hincadas, rogando por ellos; y quando son ya pas-
 „ sadas las quatro partes de la noche, quando à tu
 „ in-

„ infinito saber parece que basta la penosa ausen-
 „ cia tuya para los tuyos, que andan en la tempe-
 „ tad, descendiendo del monte, y como Señor de las
 „ hondas mudables andas sobre ellas, (que para
 „ tí todo es firme) y acercaste à los tuyos, quan-
 „ do ellos piensan que están mas lexos de tí, y
 „ dices estas palabras de confianza: *Yo soy, no
 „ queráis temer.* O Christo diligente, y cuidadoso
 „ Pastor, quan engañado está quien en tí, y de tí
 „ no se fia de lo mas entrañable de su corazon, si
 „ quiere enmendarse, y servirte! O si dixesles tú
 „ à los hombres quanta razon tienen de no desma-
 „ yar con tal Capitan, los que quieren entrar à
 „ servirte: y como no hay nueva que tanto pueda
 „ entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la
 „ nueva de quien tú eres, basta para lo consolar!
 „ Si bien, y perfectamente conocido fueses, Se-
 „ ñor, no havria quien no te amase, y confiase,
 „ si muy malo no fueses; y por esto dices: *Yo soy,
 „ no queráis temer. Yo soy aquel que mato, y doy
 „ vida, meto en los Infernos, y saco de ellos.* Quie-
 „ re decir, que atribula al hombre hasta que le
 „ parece que muere, y despues le alivio, y re-
 „ creo, y doy vida: meto en desconsolaciones que
 „ parece infierno, y despues de metidos no los ol-
 „ vido; mas facolos, y para esto los mortifico, pa-
 „ ra vivificarlos. Para esto los meto, para que no
 „ se

„ se queden allà ; mas para que en la entrada en
 „ aquella sombra de infierno , no sea medio para
 „ que despues de muertos no vayan allà , mas al
 „ Cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os pue-
 „ de librar , porque soy Omnipotente , y os quie-
 „ ro librar , porque todo soy bueno , y os labrè
 „ librar , porque todo lo sè. Yo soy vuestro Abo-
 „ gado , que tomè vuestra causa por mia. Yo vuestro
 „ Fiador , que salí à pagar vuestras deudas. Yo
 „ Señor vuestro , que con mi Sangre os comprè ,
 „ no para olvidaros , mas para engrandeceros , si
 „ à mi quisiesdes servir , porque fuisteis con gran-
 „ de precio comprados. Yo aquel que tanto os
 „ amè , que vuestro amor me hizo transformarme
 „ en vosotros , haciendome mortal , y passible , el
 „ que de todo esto era muy ageno. Yo me entreguè
 „ por vosotros à innumerables tormentos de
 „ cuerpo , y mayores de alma , para que vosotros
 „ os esforceis à passar algunos por mi , y tengais
 „ esperanza de ser librados , pues teneis en mi tal
 „ Librador. Yo vuestro Padre , por ser Dios ; y vuestro
 „ primogenito hermano , por ser Hombre. Yo
 „ vuestra paga , y rescate , què temeis dudas , si
 „ vosotros , con la penitencia , y confesion pedis
 „ suelta de ellas ? Yo vuestra reconciliacion , què
 „ temeis ira ? Yo el lazo de vuestra amistad ; què
 „ temeis enojo de Dios ? Yo vuestro Defensor ; què
 „ re-

„ temeis contrarios ? Yo vuestro Amigo ; què te-
 „ meis que os falte , quando Yo tengo , si vosotros
 „ no os apartais de mi ? Vuestro es mi Cuerpo , y
 „ mi Sangre ; què temeis hambre ? Vuestro es mi
 „ corazon ; què temeis olvido ? Vuestra es mi Di-
 „ vinidad ; què temeis miseria ? Y por accessorio
 „ son vuestros mis Angeles , para defenderos : vuestros
 „ mis Santos para rogar por vosotros : vuestra
 „ mi Madre bendita , para seros Madre cuidadosa :
 „ vuestra la tierra , para que en ella me sirvais : vuestro
 „ el Cielo , para donde vendreis : vuestros los
 „ demonios , y Infierros , para que los halleis , co-
 „ mo à esclavos , y carcel : vuestra la vida , porque
 „ con ella ganais la que nunca se acaba : vuestros
 „ los buenos placeres , porque à mi los referis ; y
 „ vuestras las penas , que por mi amor sufris : vuestras
 „ las tentaciones , porque son merito , y causa
 „ de vuestra corona : vuestra es la muerte , porque
 „ os serà el mas cercano passo para toda la vida. Y
 „ todo esto teneis en mi , y por mi , porque ni lo
 „ ganè para mi solo , pues que quando tomè com-
 „ paña con la carne con vosotros , la tomè en ha-
 „ ceros participantes en lo que Yo trabaxasse , ayu-
 „ nasse , sudasse , y llorasse , y en mis dolores , y muer-
 „ te , si por vosotros no queda. No sois pobres los
 „ que tantas riquezas teneis. Si vosotros , con vuestra
 „ mala vida , no las quereis perder à sabiendas.
 „ No

„ No desmayeis , que no os desamparè , aunque
 „ os pruebe ; vidrio fois delicado ; mas mi mano
 „ os tendrà , vuestra flaqueza hace parecer mas fuer-
 „ te fortaleza ; de vuestros pecados , y miserias faco
 „ Yo manifestacion de mi bondad , y de mi misfe-
 „ ricordia . No hay cosa que os pueda dañar , si me
 „ amais , y de mi os fiais . No sintais de mi huma-
 „ namente , segun vuestro parecer ; mas en viva Fè
 „ con amor , no por las señales de fuera , mas por
 „ el corazon , el qual se abrió en la Cruz por voso-
 „ tros , para que no pongais duda en ser amados ,
 „ (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras
 „ de amor de dentro . Como negarè à los que me
 „ buscais para honrarme , pues sali al camino à los
 „ que me buscaban para maltratarme ? Ofrecime
 „ à fogas , y cadenas , que me lastimaban ; negar-
 „ mehe à los brazos , y corazones de Christianos ,
 „ donde descanso ? Dime à azotes , y columna du-
 „ ra , y negarmehe à la anima , que me està sujeta ?
 „ No bolvi la faz à quien me la heria , y bolverlahe
 „ à quien se tiene por bienaventurado en la mirar
 „ para adorarla ? Què poca confianza es esta , que
 „ viendome de mi voluntad despedazado , en ma-
 „ nos de perros , por amor de los hijos , estàr los
 „ hijos dudosos de mi , si los amo , amandome en
 „ ellos : Mirad hijos de los hombres , y decid à quien
 „ desprecie , que me quisiese . A quien desamparè ,
 „ que

„ que me llamasse ? De quien hui , que me buscase ?
 „ Comi con pecadores , llamè , y justifiqué à los
 „ apartados , y sucios . Importuno Yo à los que no
 „ me quieren ; ruego Yo à todos conmigo , que
 „ causa hay para sospechar olvido para con los mios ,
 „ donde tanta diligencia hay en amar , y enseñar el
 „ amor ? Y si alguna vez lo dissimulo , no lo pierdo ,
 „ mas encubrolo por amor de mi criatura , à la qual
 „ ninguna cosa le està tan bien , como no saber ella
 „ de si fino remitirse à mi . En aquella ignorancia
 „ està su saber , en aquel estàr colgada su firmeza ,
 „ en aquella sujecion su reynar . Y bastar le debe ,
 „ que no està en otras manos , fino en la mias , que
 „ son tambien fuyas , pues por ella las di à clavos ,
 „ y Cruz , y mas son que fuyas , pues hicieron por
 „ el provecho de ella ; mas que las propias fuyas .
 „ Y por facarla de su parecer , y que siga el mio ,
 „ le hago que estè como en tinieblas , y que no
 „ sepa de si ; mas si se fia , y no se aparta de servi-
 „ cio , librarlehe , y glorificarlehe , y cumplire lo
 „ que dixè : Sè fiel hasta la muerte , y dartehe la
 „ corona de vida . Hasta aqui son palabras de la
 „ carta , que declaran muy bien el intento para
 „ el sup. el qual que se han traído .

CAPITULO VIII.

DE SU PENITENCIA, Y ABSTINENCIA.

TRató el santo Maestro Avila su persona, no como pedian sus estudios, y continuo trabajo de predicar, y otros ministerios de almas, que piden fuerzas robustas; mas como si solamente se huviera ofrecido à Dios, hostia viva, para passar retirado en una celda haciendo vida austerilissima, porque verdaderamente excediò el rigor de los mas reformados Religiosos, y muchas personas cuerdas atribuyeron su falta de salud (supuesta su templanza, y buena composicion natural) al rigor con que tratò su cuerpo; castigabale, reduciate à servidumbre, porque predicando otros no quedasse el reprobado: domabale con silicios, disciplinas, armas de esta milicia. En una carta que escriviò à un Sacerdote, comienza: *La enfermedad*, en que le dà algunos avisos, le aconseja, que antes de recogerse lea algun libro devoto, y tambien tome una disciplina; no aconsejò lo que el no hacia.

La falta de una comodidad ordinaria en las cosas precisas para la vida continuada, por mucho

numero de años en un hombre de perpetuos estudios, y quebrantado de un Pulpito ordinario, es penalidad tan grande, como lo sabe quien lo ha experimentado, si hay alguno. El santo Maestro Avila, professando la pobreza en el rigor que hemos visto, expuesto à la providencia divina, que tal vez prueba à sus mas fuertes Soldados, es cierto padeciò terribles menguas, y luchò continuamente con lo mas duro de la necesidad, y pobreza. Contaba el Padre Molina, que entraba algunas veces en su casa en Cordova cansado de predicar, ò de acudir à otras obras fantàs, y le decia: *Hambre traygo, tiene alguna cosa que darme de comer?* Tan al caso vivia, tan descuidado de cosa tan necessaria à la vida.

Hermana muy familiar, y conjunta es de la pobreza la abstinençia, porque el pobre no tiene manjares ricos, ni la abstinençia los consiente. Practicò toda la vida la extrema moderacion, que escogió para si el Apostol San Pablo, quando dixo: *Temiendo alimentos, y con que cubrirnos, estamos contentos.* Imitò nuestro segundo Pablo con rigor al primero. De la modestia de su vestido hablamos en el cap. 4. tratando de su pobreza; no fue mas costoso en los manjares: raras veces comia carne: su mantenimiento ordinario hemos dicho era alguna fruta, higos, passas, granadas, yervas, ò co-

fas semejantes, que se venden por las calles: decia, que la comida era solo para conservar la vida, para servir à Dios, y no para ofenderle con glotonerías, y demasías.

Entrò en su casa un Sacerdote grave, viò los dos buenos compañeros nuestro santo Maestro, y al Padre Juan de Villaràs, sin mas ruido de ama, ni criados; preguntando, como estaban solos, y quièn les guisaba la comida: Dixo el Venerable Maestro: „Que no se comia nada guisado, que „bien lo passaban con unas granadas, ò naranjas, „que passaban por la puerta, y que de esto cuidaba „muy poco, que lo que lastimaba era, que nuestro Señor fuesse ofendido con tantos pecados como se hacian.

Estaba tan firme en esta su gran templanza, que no le descomponian ocasiones, en que fueren alargar algo la rienda aun los mas austeros: comiendo un dia con los Duques de Arcos, sirviendose à la mesa los platos, que suelen en las casas de los Principes, el Venerable Maestro, con un donayre santo comenzò à decir: *Venga la cocina, venga la cocina, y pasó con poco más.* Decia esto ordinariamente las veces que era convidado: en las comidas ordinarias, con los suyos jamàs dixo, quiero esto, ò lo otro, comia lo que le ponian delante, no siendo cosa curiosa, ò regalada.

Cenando en un Convento de Santo Domingo, le pusieron un plato con cierto manjar, en otro unas fardinas, que èl holgara de comer acabado el primer plato; mas un niño, que servia à la mesa, ignorantemente levantò el plato de las fardinas, acudiò el santo Maestro con su acostumbra mansedumbre, diciendo: *Sea así como vos quereis.* Esta palabra tan sencilla, y blanda, es mucho de ponderar, porque declara quan resignado estaba este santo Varon, quan sin voluntad, y tan ageno de que querer, y no querer, pues no se atreviò à decir à un niño: *Dexa el plato,* porque siendo hombre el que servia, no havia que maravillar tanto, de no querer dar nota de que tenia gusto en algo, mas guardar esta moderacion con un niño, es lo que mas admira.

Estando enfermo mitigaba algo el rigor, mas no en Quaresma, que apretado de males muy pesados nunca quiso comer carne, decia, que predicando à otros no la comiesse, no havia de dar contrario exemplo. Y si sus achaques le daban lugar para predicar, aunque flaco, y muy falto de salud, jamàs quiso admitir el comer carne, esperando mas las fuerzas de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Estando en Granada algo flaco, y con necesidad de comer, la Marquesa de Mondejar, viendo por una parte el

fruto de sus Sermones, y por otra el impedimento de la flaqueza, le dixo, que le havian de obligar á comer carne en Quaresma, porque no se perdiessse lo mas por lo menos, respondió: *Que el Predicador testificaba, y predicaba, que hay favores, y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por obra lo que dice con la palabra, fiandose en muchos casos de Dios, quando de los medios humanos se siguen algunos inconvenientes, que tienen apariencia de mal, como es comer carne en Quaresma quien predica la abstiniencia de ella.* Confusion verdaderamente grande de los que por levísimos achaques, de ordinario imaginados, ò temidos, quebrantan el precepto de la Iglesia, con informaciones hechas por el amor desordenado de la vida, que muchas veces se pierde tempranamente en pena de lo poco que de Dios se fia. El santo Maestro Avila con rigurosa abstiniencia llegó à la ultima edad: es nuestro Señor dueño de la vida.

Bebia el vino muy templado, y probandolo, por ver si estaba bastantemente aguado, examinaba primero lo que havia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de si, y no faltar en sus estudios, y exercicios, para que (como aconseja San Geronymo) despues pueda el hombre leer, y orar: demàs, que el santo Maestro aconsejaba,

jaba, que despues de la refeccion ordinaria se tuviesse silencio, considerando, que suelen los hombres desmandarse en palabras, ò porfias con el calor de la comida; finalmente, su vivir fue un continuado ayuno.

El sueño fue moderado, desde las once à las tres de la mañana: la cama, como las demàs alhajas, humilde; mas bien compuesta, como diximos. Las noches de los Jueves, y los Viernes, casi las passaba en oracion; y si tomaba algun sueño, jamás en cama, por haver padecido Christo nuestro Señor tanto el Jueves en la noche, y haver muerto el Viernes. Tenia detrás de la cama unos haces de sarmientos cubiertos, porque no se viesse, con un paño, aqui se recostaba estas dos noches; esta devocion aconsejó à sus discipulos, y que ellos lo aconsejasen à otros. En la carta que escrivió à un Sacerdote, en que le dà la instruccion, que dexamos escrita en el lib. 1. casi al fin, le dice así: *Jueves, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeció aquellos dias.* Y en el cap. 72. del *Audi Filia*, aconsejando à la santa Doña Sancha la meditacion de la Passion de Christo, por todos los dias de la semana, remata así: „ Y particularmente os encomiendo, que en la „ noche del Jueves tomeis quan poco sueño fuere „ posible, por tener compania al Señor, que des- „ pues

„ pues de los trabajos del prendimiento, y largos ca-
 „ minos à casa de Anàs, y Cayfas, y despues de mu-
 „ chas bofetadas, y burlas, y otros males, que le
 „ fueron hechos, passò lo mas de la noche muy
 „ aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal trata-
 „ miento de los que le guardaban, que ni à el va-
 „ gaba dormir, ni havia quien cessasse de llorar, si
 „ bien supiesse lo que alli passò: lo qual es tanto,
 „ como San Geronymo dice, que hasta el dia del
 „ juicio no se farà: Pedidle vos à el parte de sus
 „ penas, y tomad vos por el cada noche del Jueves
 „ alguna, en particular la que el os encaminare,
 „ porque gran verguenza es para un Christiano no
 „ diferenciar aquella noche de otras; y una perso-
 „ na decia, que quien podria dormir la noche del
 „ Jueves? y aun tambien creo que tampoco dor-
 „ mia la noche del Viernes. Hasta aqui el santo
 „ Maestro Avila. La persona que lo decia, y hacia,
 „ era el Venerable Varon: Asi lo dice el Padre Fray
 „ Luis de Granada, tratando de los largos espacios de
 „ su oracion, dice el gran Orador: y en estas vigalias
 „ entraban las del Jueves, y Viernes: Cà, decia el,
 „ que quien se acostaba, y podia acabarla consigo de
 „ dormir toda la noche el Jueves, habiendo sido pre-
 „ so en este dia nuestro Salvador, y passado tal noche,
 „ y el Viernes, estando muerto, que no correspondia à
 „ la grandeza de este beneficio.

CAPITULO IX.

 DE SU COMPOSTURA, Y MODESTIA
exterior, y templanza en sus palabras.

UNA de las cosas que hizo mas admirable à
 este Varon Apostolico, fue la modestia, y
 compostura exterior de su persona, porque verda-
 deramente fue maravillosa, y al modo que del con-
 cierto de tantas ruedas, y partes que componen
 un reloj, dà testimonio la muestra, asi las innume-
 rables virtudes que enriquecian el alma de este
 gran siervo de Dios, todas se descubrian en lo ex-
 terior de su rostro, en la compostura de sus
 ojos, en la templanza, y moderacion de sus pa-
 labras. Veiafe en el una gravedad, acompañada
 de la humildad, mansedumbre, y una blandura
 natural. No ay exageracion, que pueda bastante-
 mente explicar la rara suavidad, la apacibilidad
 con que à todos oia, la caridad con que satisfacía
 à todas las preguntas que le hacian, el afecto amo-
 roso, el gulto con que acogia, aun à los mas es-
 traños; mas en esta apacibilidad de palabras puso
 Dios tanta eficacia, y virtud, que con ellas con-
 virtió, reduxo, y levantò à grado de perfeccion

98 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
à innumerables almas. Sus palabras eran todas muy
cuerdas, muy exemplares, y de grande edificacion
para los proximos, sin que jamas saliese de su bo-
ca palabra que fuese menos grave: juntò la humil-
dad, y gravedad con singular, y peregrina modef-
tia; finalmente, era mirar un Apostol, y su vista
componia aun à los mas distraidos.

Su semblante siempre el mismo, y entre tan-
ta variedad de negocios, y de personas, con quien
tratava, nunca mudaba la constancia, y serenidad
de su rostro, parecia haver llegado à tener una par-
ticipacion de la inmutabilidad de los bienaventu-
rados, procedia esto del recogimiento, y composi-
cion del hombre interior, que redundaba en el exte-
rior; porque à no tener tan firmes raices dentro,
facilmente se alterara, y destemplara, y mudara,
con tanta diversidad de negocios, y sucesos que
se ofrecian. Andaba tan en presencia de Dios, que
aunque estuvièssse en negocios de mucha impor-
tancia nunca la perdia. Acaeciò estàr diez, ò doce
dias en el Colegio de la Compañia de Montilla, y
nunca, en todo este tiempo, perdiò esta acostum-
brada mesura, y suavidad; notò esto uno de los
Padres del Colegio, pensò que esta mesura, y gra-
vedad la conservaba allí, por darles buen exem-
plo, y así lo dixo à uno de sus discipulos; mas el
le desengañò, diciendole, que esto era perpetuo
en

99 HORA Y MAESTRO JUAN DE AVILA.
en el Venerable Maestro Avila, en todo tiempo,
y lugar; de modo, que aun andando por su casa,
y lo que mas es, estando enfermo en la cama, ò
encerrado à solas en su aposento, siempre con-
servaba esta misma serenidad, y gravedad, tan gran-
de en el habito que tenia adquirido.

La mesura, y compostura de sus ojos fue un
milagro, y era cosa rarissima el verlo ir por las ca-
lles. Yendo en Cordova en la Procecion del Cor-
pus con una vela en la mano, iba con tan grande
mesura, y gravedad, y tan rara modestia, que un
Cavallero principal de esta Ciudad se arrodillò, y
le besò la mano. Era su aspecto venerable, y tan
compuesto, que apenas levantaba los ojos. Practi-
cò la doctrina de San Vicente, que aconseja, que
el Religioso no estienda la vista mas de quanto
ocupa la estatura de un Crucifixo, así lo guardò el
Venerable Maestro Avila, porque poco mas que
este estendia comunmente la vista. Diximos à otro
proposito, que en Cordova entrò con un Sacer-
dote, amigo suyo, en un Jardin muy ameno, don-
de havia muchas cosas que mirar, y admirar, el
Venerable Maestro, ni mudaba semblante, ni aque-
lla hermosura, pompa mayor de la naturaleza.
Ataxò à si los ojos, tan enfrenado tenia este senti-
do indomito.

La templanza, y gravedad de sus palabras fue
ad-

106 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
admirable, donayre nunca se viò en su boca, y así
entendia aquellas palabras del Apóstol: *Scurrilitas
que ad rem non pertinet*. Explicabalas así, que pa-
labras de chacorreria no pertenecian à la gravedad
del Instituto Christiano. Afirmaba el Padre Alon-
so de Molina, que haviendole conocido, y trata-
do muchos años, nunca le oyò una palabra ociosa,
y el Padre Juan de Villaràs, que en mas de treinta
años que le tratò, diez y seis de ellos en una casa,
nunca le viò reir, y el sonreir era tal, que como
dice San Bernardo, mas tenia necesidad de espue-
las, que de freno. No consentia que en su presen-
cia se hablasse de manera, que la fama agena pade-
ciesse el mas ligero daño; y si alguna persona se
desmandaba en esta parte, impedía con brevedad
la platica, y dando una palmada en la silla, decia:
*Basta, demosle treinta dias de termino, para que
responda por sí.*

No permitia aun que se sospechasse mal de
una persona. Estando un dia en conversacion con
unas personas espirituales, comenzò à cantar una
vecina con voz muy alta, que no les dexaba en-
tender, el santo Maestro, previniendo à los oyen-
tes, para que no juzgassen mal, dixo con gran sin-
ceridad: *Sirve esta doncella con alegría à nuestro
Señor.*

Fue muy cortès con todos, y decia, que la
san-

MAESTRO JUAN DE ÁVILA. 107
fantidad, y urbanidad corren à las parejas. A Prin-
cipes Seglares tratò con notable cortesía, tal vez
se juzgò à exceso, diciendole sus discipulos, que
por que havia hecho una humiliacion demafiada à
cierto Duque? Respondiò: *Quieren paja, demosle
paja*. Con cada uno usaba del cebo que gultaba
para ganarle.

Esta su compostura, y gravedad, mezclada
con humildad, suavidad, y alegría, causò admi-
racion tan grande en el Padre Fray Luis de Grana-
da, haviendole comunicado muchos dias conti-
nuados en una misma casa, en una mesa, que afir-
maba, que no viò en èl una hora mas que otra; y
aun en acabando de comer, en que fuele la len-
gua desmandarse en palabras alegres, ò risas, no viò
en èl otro semblante, que el que se ve en un hom-
bre, que sale de una larga, y devota oracion, lo
qual dice no podia perpetuamente conservarse, si-
no fuera por el recogimiento, y union interior que
tenia siempre con Dios, con la qual procuraba te-
ner siempre el horno de su corazon caliente, y pa-
ra que al tiempo del recogimiento no fuesse me-
nester mucha leña de consideraciones para meterle
en calor.

Esta compostura de su rostro tan severa, hu-
milde, y alegre, era de fuerte, que quantos le mi-
raban se compungian, y aficionaban à darle la
obe-

obediencia, y seguir sus consejos. Tuvieronle los que le comunicaron una singular reverencia, y todos los Señores, y Prelados con quien trataba le veneraron, y respetaron grandemente, porque su rostro era un sobreescrito, que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto. Decian algunos, este hombre con solo verle nos edifica.

Algunos de sus discípulos fueron eminentes en esta medida, y compostura santa, y salieron muy parecidos à su Maestro.

CAPITULO X.

DE LA VIRTUD DE LA CASTIDAD.

LA castidad del Padre Maestro Avila fue como de exemplar, quiero decir, de persona que puso Dios en su Iglesia por exemplo, y dechado en que se mirassen muchos, y por él se gobernasen: Quando la Divina Providencia, para gran bien del mundo, embia algun Varon santo para reformador de algun estado, ò para plantar alguna virtud, ò reparar algun abuso, ò para que sea exemplo del gobierno, sobre las virtudes que concurren todas en los Santos, campea en particular aquella, para cuyo magisterio puso Dios en su

Igle-

Iglesia, el Serafico Padre San Francisco fue exemplar de la pobreza, y humildad, Santo Domingo de la predicacion Evangelica, San Luis para que entendiesse, que pueden ser los Reyes Santos: San Carlos fue modelo à los Prelados en el gobierno de la Iglesia, San Pedro de Alcantara de la penitencia: admiramos en estos Santos, y en otros que pudieramos traer para este intento aquellas virtudes particulares, para que fueron exemplo.

Diò nuestro Señor al santo Maestro Juan de Avila à los Sacerdotes, de especial en estos Reynos, por Maestro, y guia del estado Clerical, alabamos en él todas las virtudes, que adornan un perfecto Sacerdote, mas como la castidad, y la limpieza de alma, y cuerpo es la virtud mas propia, y que mas adorna à los profesores de este estado, y es el ornamento maximo, el honor, la gloria del Sacerdocio Catholico. Nuestro Señor concedió al Venerable Maestro esta virtud en grado heroico, resplandeció en él con tan notable excelencia, que arrebatò los ojos, y admiracion de todos, y el santo Varon, conociendo su importancia, por ventura fue en la cosa en que puso mas intento cuidado, mas vigilante desvelo.

Tuiose por cosa cierta, que fue virgen, y es facil de persuadir esta verdad al que con atencion

hu-

huviere leído el discurso de su vida. Tomòle Dios para sí desde la cuna, previnole con bendiciones de dulzura desde los primeros años, con el nacimiento, con el fueron creciendo el recato, la penitencia, la severidad de costumbres, el uso de Sacramentos, no hallò entrada el enemigo, estaba defendido de tantos baluartes, escogióle Dios para predicacion de la castidad, y Maestro de las Virgenes; enamoròse de esta virtud sobremanera, para que tomando tan desde los principios la corriente, fuese el amor mayor, mas poderoso el afecto.

La virtud de la castidad en el santo Maestro Avila fue rara, fue admirable, fue Angelica, en el mirar, en sus palabras, en toda la compostura exterior parecia la castidad misma: comunicaba en la naturaleza con los hombres, en la pureza con los Angeles, sin que jamás se le oyese palabra que fuese menos recatada, ò advertida. Es maravillosa en sus libros, tocando en materias de castidad, el rio de su eloquencia divina và creciendo, mas claro que el cristal, mayormente hablando con Sacerdotes, de la pureza, y castidad que deben tener para cumplir con las obligaciones de su estado: remontòse sobre sí mismo, y la grandeza del afecto dà aumentos à la eloquencia. Algunas cartas hay para Virgenes, exortandolas, ò emprendr,

der, ò à perseverar en este estado, dictaba la castidad, el Maestro Juan de Avila escrivia, y en el libro de oro del *Audi Filia*, por muchos capitulos habla de esta virtud, y del vicio su enemigo, con tan gran magisterio, con tal conocimiento de la materia, que se muestra su cuidado en la conquista de esta virtud, la destreza en pelear con su contrario, la vigilancia en su conservacion.

Fue Predicador de la castidad, mostrando los deseos que tenia de que todos la guardasen, fueron grandes las conversiones de personas entregadas al vicio sensual, que vivieron, no solo casta, mas exemplarmente. Reduxò à muchas doncellas à que se consagrasen à virginidad perpetua, sus palabras tan vivas, salidas de un pecho casto, infundian castidad. Fue tan eminente en esta virtud, que jamás, por enemigos que tuvo, padeciò calumnia en ella, y fuera cierto valerle de esa nota, si la hubiera aun imaginada en un hombre, que predicaba de las verdades que duelen; mas el gran credito de su castidad enmudeciò à la intencion mas deprecada.

El recato en el trato con mugeres fue grandissimo, por grave que fuese la persona, de qualquier edad, y buena fama, haviendo de hablar, ò tratar con el qualquier negocio: jamás consintió pisarse los umbrales de su casa (siempre era en

materias de conciencia) remitialas à la Iglesia, alli las hablaba, y no en confessorio : si acaso era negocio, sentabasse con ellas en un banco raso, à vista de la gente, oïalas, y con suma brevedad las despedia, acrecentaba la compostura en los ojos, mostrabasse mas severo en el semblante, grande la concision en las palabras, y aquella su mesura, que diximos, en estas ocasiones se afinaba.

Tenianle todos en opinion tan grande, que jamàs en su presencia se atreviò hombre humano à hablar, ò hacer ademàn, que no fuesse honestissimo, y qualquier descuido que se cometiesse, lo reprehendia asperamente. Componia su presencia los concursos de los hombres, y mugeres en verle passar por una calle, ò entrar en la Iglesia, haciendo con un mirar lo que no alcanzan mandatos, y censuras. Enseñò este espiritu à sus discipulos, hubo alguno, que arriesgò tal vez la vida por bolver por la honra de Dios, reprehendiendo con un zelo de Elias unos personages graves, que con poca modestia hablaban con mugeres.

Esta virtud de la castidad plantò en sus verdaderos discipulos, con tan hondas raïces, con tan continuo riego de doctrina, que diò copiosos frutos; por ella sola los podian conocer, pues à imitacion de su gran Maestro eran recatadissi-

mòs,

mos, y muchos de ellos se servian de hombres, ò de amas tan ancianas, que cessasse todo inconveniente. Algo tocamos de aquellos primeros Padres fundadores del Estudio de Baeza, fueron exemplo raro de castidad, y recato, hablamos de la virginidad del Venerable Diego Perez, y del Maestro Noguera, todo fruto de la continua enseñanza del Venerable Maestro Avila, del exemplo de la vigilancia, que en el veian. Aconsejabales fuesen recatadissimos en la comunicacion con mugeres, que le imitassen en aquel modo de hablarlas en la Iglesia, y si en el confessorio, con poquissimas palabras, y las que solamente pidiesse la necesidad de la materia. Haviale enseñado la experiencia de muchos años, y continua practica del confessorio, que muchas mugeres principales, no atreviendose à desdecir de su honor, galdan mucho tiempo parlando con los Confessores, satisfaciendo en esto à su apetito, y tomando esto por sensualidad, y se acusaban de ello: esto le hizo recatado, y así aconsejaba à sus discipulos, por obviar estos inconvenientes, la breve comunicacion del confessorio, que se diga lo preciso, y con cautela no falte alguna centella. Lo mismo aconsejò à Doña Sancha Carrillo en algunos capitulos, y en ella à todas las almas castas, y que desean evitar peligros: (en todo lo hay si fal-

O 2

ta

ta la advertencia) trata del modo de confesarse, y portarse en estas ocasiones, en que le imagina algun riesgo. El Venerable Diego Perez, en el libro de *Aviso de Gente recogida*, hace un largo tratado del peligro, que es la imprudencia en la confesion.

Cuentase en las informaciones de su vida, que cierto Sacerdote forastero le vino à pedir consejo, si tendria en su casa una ama, que fuese de mucha edad, respondiòle: *Que otro dia por la mañana le daría la respuesta, y que fuese aquella noche su huésped.* Ordenò al criado que le servia, que en el manjar que les diese de cenar, echasse algo mas de sal de la ordinaria, y retirasse las vasijas del agua, que retian su puesto conocido, y que dexasse en una vacia grande el agua, en que lavasse el vidriado, con que servia la mesa. Despertò el huésped, pasada parte de la noche, fatigado de la sed, fué à buscar agua, no la hallando en los cantaros, echòse à beber en la vacia, sin reparar si estaba limpia, ò sucia, y satisfizo su sed. Preguntòle el Venerable Maestro, *cómo le havia ido?* Contò el huésped lo que le havia pasado: entonces el santo Varon le dixo, que esso le daba por consejo, que es el apetito tan bruto, y tal vez tan defrenado, que se abalanza à la torpeza, sin reparar en deformidades; y así quando no hay gran se-

MAESTRO JUAN DE ÁVILA. 109
guridad en la persona, juzgaba por inconveniente el tener muger en casa, que esto le daba por consejo: así lo cuentan, es la doctrina por lo menos cierta.

Todas las personas, y son muchas, que han depuesto en su causa en Montilla, donde el santo Maestro vivió de asiento algunos años (en las demás Ciudades fue siempre peregrino) contestan casi todos en estas palabras. Fue grande su recato: jamás se le oyò palabra que no fuese muy casta, y honesta, ni permitia se pronunciasse, ò dixesse en su presencia. Diò raro exemplo à los Sacerdotes en el modo con que vivió. Su casa parecia un Convento muy observante, à puerta siempre cerrada, al que llamaba respondia de adentro un criado, *Deo gracias;* y sabiendo el recado le llevaba al santo Maestro Avila, y si daba licencia entraba la persona, y no consintió entrasse muger ninguna por su puerta, y las que iban por consejo, ò otra necesidad, las remitia à hablarlas en la Iglesia, allí las daba audiencia, nunca à solas, y à parte. Fue recatadísimo en la vista, traía los ojos de tal manera baxos, que componian à los que le miraban, aunque fuesen personas diltraídas; y quando venia por la calle, los que le veían venir de lexos, decian: *El Maestro Avila viene,* mudemos de conversacion, y así lo hacian, y se componian en lo exterior, y decian de él grandes alabanzas, pon-

derando su fantidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diciendo este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras; quedò como probervio en Montilla, si alguno reprehendia alguna falta, ò vicio à otro, decir: *Mirad quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila?* Dando à entender, que èl solo pudo reprehender, por no haver cometido cosa digna de reprehension.

CAPITULO XI.

DE EL DON DE CONSEJO,
y su prudencia.

TUVO este santo Varon, con singular alteza, los dones de consejo, y discrecion de espíritus, con una prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas, que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como debidos à la facultad, y oficio que profesò de perfecto Predicador, y guia, y Padre de almas, à quien havian de ocurrir innumerables casos, en que era forzoso valerse de estos dones.

Fue

Fue un oraculo en su tiempo, acudian à èl de muchas partes à pedirle consejo, y determinacion en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo decirse por èl lo que la Escritura Santa de Alquitofel, aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo, que se acudia à èl como si se consultara à Dios, y por ventura de ningun Santo se dicen tantos casos, en que con tan gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diòle nuestro Señor una excelente, y singular prudencia, y una maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, sugetos de las personas que le comunicaban, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia, que los que no havian seguido su consejo se havian perdido. Sus consejos, como se veian por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espíritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que hubo en España en su tiempo, y por no faltar à tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivian, usaba de esta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivian, y asi trabajaba por satisfacer à todos. Otros acudian por oír alguna palabra de edi-

